

LA FAMILIA VISTA POR NIÑOS Y ADOLESCENTES CUBANOS

Alberta Durán Gondar

Introducción

Varias investigaciones realizadas por nuestro Departamento consideraron, a lo largo de estos años de trabajo, a los miembros más jóvenes de la familia como sujetos de investigación; nuestra exigencia metodológica de estudiar a la familia considerando a todos sus miembros así lo exigía. En esas investigaciones se conoció el lugar, concepciones, valores atribuidos a la familia, interacciones de los miembros con los más jóvenes, y otros elementos, en función de los objetivos de cada estudio.

En 1995, dentro del “Año Internacional de la Familia”, aprovechamos el espacio que una revista infantil –Zunzún– nos brindaba, y elaboramos un “concurso” entre los lectores para conocer representaciones de la familia sin que los participantes se sintieran “objeto de prueba”. Llegaron cartas de todo el país, de ambos sexos y de un rango de edades que trascendía lo esperado; hasta algunos veinteañeros elaboraron dibujos y composiciones dándole respuesta a la convocatoria: *"Escríbeme una carta diciéndome cómo es tu familia. ¿Cómo está formada? ¿Qué te gusta más de ella? ¿Qué no te gusta? ¡Ah! Y hazme un dibujo para saber cómo tu ves a tu familia"*.

Aunque obtuvimos más de 400 respuestas, seleccionamos las de los sujetos entre 7 y 15 años para el análisis, que sumaron 390 cartas; 257 de hembras y 133 de varones que vivían en todas las provincias del país. Consideramos 3 grupos etáreos: uno de 7 a 10 años correspondiente a la edad escolar, otro de 13 a 15 años que agrupa los sujetos propiamente (o presumiblemente) adolescentes, y un tercer grupo de 11-12 años considerado de tránsito entre la infancia y la adolescencia.

Las representaciones que los diferentes integrantes de una familia tienen de su grupo familiar constituían uno de los vacíos en nuestra investigación, y aunque los datos disponibles no permitieran, por sus limitaciones metodológicas, hacer generalizaciones a toda la población cubana, nos brindaban la oportunidad de acercarnos a regularidades en una muestra nacional.

Consideramos que las representaciones individuales constituyen configuraciones psicológicas que expresan, a través de imágenes, generalizaciones que cada sujeto posee de un objeto o fenómeno de su medio; generalizaciones formadas en su desarrollo personal que actúan, a su vez, como elemento regulador de su relación futura con ese objeto o fenómeno. Con ese punto de partida conceptual, el estudio de las representaciones familiares de nuestros niños y adolescentes podía ser útil en los trabajos de intervención en la familia que nos proponíamos realizar y para caracterizar (y/o profundizar) el plano subjetivo de las relaciones familiares, desde la óptica infantil. Nos brindaba, de hecho, una caracterización de la familia cubana, de sus virtudes y problemas que constituía el retrato familiar realizado por las generaciones más jóvenes.

Para el análisis se combinaron técnicas cuantitativas con cualitativas, aunque el peso estuvo en el análisis de contenido y en la categorización de respuestas según los indicadores expresados en los dibujos y composiciones. Las representaciones de lo positivo y de lo negativo se agruparon en las siguientes categorías:

1. Comunicación: Posibilidad de manifestar sentimientos y opiniones propios y de ser escuchado por otros.
2. Cohesión: Grado de unidad y disposición para la ayuda mutua.
3. Comprensión-Conflicto: Presencia de condescendencia o su ausencia en discusiones; comprensión o choques y disparidad de opiniones.
4. Interacción personal: Contactos interpersonales y formas que adoptan.

5. Vivencias afectivas: Sentimientos, emociones y estados de ánimo presentes en los miembros.
6. Autonomía: Libertad para decidir uno mismo e iniciativas toleradas.
7. Laboriosidad: Competitividad, rendimiento ante diferentes tareas o situaciones de la actividad laboral.
8. Desarrollo intelectual: Estimulación y logros en el desarrollo cultural; desarrollo de intereses.
9. Distracción: Actividad de ocio; actividad familiar en el tiempo libre.
10. Desarrollo moral: Principios y normas éticas que deben respetarse.
11. Cualidades de los miembros: Rasgos o peculiaridades personales distintivos.
12. Organización: Orden, planificación de la vida familiar.
13. Control: Grado en que se controlan y sancionan reglas y acuerdos.
14. Presencia personal: Permanencia o ausencia de miembros.
15. Salud: Presencia o ausencia de enfermedades o de sus síntomas.

Este sistema de categorías pretendía reflejar diferentes dimensiones de la vida familiar: lo relacional (categorías 1 a la 5), la ligada al desarrollo personal y al logro de metas (categorías 6 a la 11), y la referida a la conservación de la familia como sistema (12 a la 15). Esta concepción constituyó un modelo operativo para este trabajo de análisis y generalización, y permitió una división y/o agrupación coherentes de la multiplicidad y diversidad de respuestas¹.

El análisis del dibujo se limitó a determinados aspectos establecidos *a priori* por la investigadora: correspondencia de lo dibujado con lo expresado verbalmente (en

¹ Ver anexo con respuestas de los sujetos por categorías. Se agruparon las respuestas, según su contenido, en las 15 categorías de trabajo que tratan de diferenciar los "campos" a los que se refiere el sujeto. En algunos casos determinados items (por ejemplo, "hay confianza" en Comunicación, "son luchadores" en Laboriosidad, "son revolucionarios" en "Derecho Moral" y otros) están categorizados por el sentido que los sujetos atribuyen a esas cualidades y no por su significado conceptual-semántico.

cuanto a estructura familiar); actividades reflejadas y "dinámica" de esa actividad; expresión reflejada en las figuras; figura más próxima al sujeto; y figura más relevante.

Principales resultados

Representaciones de la estructura familiar.

En general, en la muestra estudiada se corroboró la complejidad estructural que posee nuestra familia y que ha sido apuntada en diversas investigaciones. Los datos obtenidos manifiestan una representación estructural de la familia -en ambos sexos y en todas las edades- determinada, mayoritariamente por la convivencia, pero considerando los lazos consanguíneos. La mayoría de los sujetos incluyó en sus representaciones a ambos padres, aunque la ausencia de uno o de ambos se reconoce con el aumento de la edad, y los varones adolescentes parecen destacar más estas ausencias. El hecho de que se de un incremento de las cifras con la edad se puede deber a la probabilidad real de ausencia de uno de los progenitores con el paso del tiempo (muerte, emigración, divorcio, abandono) pero no se debe descartar la aceptación consciente de esa ausencia en la medida en que se gana en madurez psicológica.

Cuatro niños (una hembra y un varón de los menores, y dos varones mayores) no incluyen a sus padres en las representaciones verbales o gráficas de sus familias. Sólo un adolescente explicita ser huérfano de madre, lo que hace pensar que estos pequeños sufren abandono paterno/materno manifiesto al compararlos con otros casos que, aunque no conviven con ambos padres, incluyen a una o a las dos figuras como integrantes de la familia, en alguna de las formas de representación.

Los hermanos y abuelos también constituyen miembros importantes; no así otros parientes de segundo y tercer grados de consanguinidad. Más de la mitad (54,1%) de los varones señalan la presencia de abuelos en su concepción familiar; en las hembras esta

representación es menor (43%). Estos datos reflejan hechos reales característicos de nuestro país: por una parte, hay más varones que hembras viviendo solamente con sus abuelos, lo que atribuiría a estas figuras una fuerza especial en la representación familiar de los varones. Por otra parte, si en nuestro país alrededor del 42% de la población vive en familias extendidas, y una buena parte de los sujetos limita su representación a la familia de convivencia, podemos entender la importancia y cercanía de los abuelos en la representación de la estructura familiar.

La inclusión de personas ajenas al vínculo consanguíneo dentro de la composición familiar, aumenta en ambos sexos con la edad; los vecinos y padres sustitutos son los que más se relacionan en esta categoría, aunque sólo aproximadamente un 10% de la muestra total incluye a "otras personas". Estos datos, contrastados con el alto índice de divorcialidad nacional y con las estadísticas de segundas uniones o rematrimonios, hacen pensar que dentro de la muestra deben existir numerosos niños que asumen a los padrastros o madrastras como padres o madres verdaderos, sin hacer distinciones entre padres biológicos y sustitutos.

Representaciones de lo positivo y de lo negativo de la familia. (Qué me gusta más y Qué no me gusta).

Los participantes en el Concurso aportaban, en general, varias respuestas para caracterizar lo que más les gustaba de su familia. Las hembras dieron, como promedio, 2,3 respuestas por niña; los varones, 2,1. En las representaciones de lo negativo la cantidad de respuestas por sujeto es mucho menor: 1,05 respuestas por hembra y 1,2 por varón, y la cantidad de indicadores obtenidos disminuye a 49 (las representaciones de lo positivo aportaron 73). En todos los subgrupos muestrales existen sujetos que explicitan sólo satisfacción y se niegan a hacer valoraciones negativas., pero se

manifiestan con mucha fuerza en las hembras de 11-12 años, donde el 33,1% de las concursantes no reflejan representaciones de lo negativo.

Estos datos muestran la necesidad de mostrar "lo bueno" de su familia y la resistencia que provoca hacer valoraciones negativas del grupo familiar; esta resistencia puede estar determinada por diversos motivos: desde la necesidad de proteger a la familia de "ojos ajenos" hasta la evasión por no aceptar, conscientemente, las dificultades que le afectan. Valorando las edades de los sujetos y algunas respuestas que podrían considerarse estereotipadas o cliché en las representaciones de lo positivo, también se puede pensar que muchos sujetos carecen de capacidades para hacer una verdadera reflexión valorativa.

Muchos niños/as caracterizan lo positivo o lo negativo de la familia valorando a los padres o adultos en general (ellos); otros se involucran como integrantes y hablan en "nosotros"; algunos se hacen centro y representan lo positivo en función de la satisfacción de su yo ("me"); por último algunos se mantienen lejanos, evaluando a distancia "el objeto". Estos planos, que podríamos denominar referencial, colectivo, personal e impersonal respectivamente, pueden coexistir en un mismo sujeto.

Por otra parte, las representaciones de lo positivo y de lo negativo no resultan siempre rasgos o cualidades opuestas, pues las valoraciones de lo indeseable suelen estar determinadas también por la ausencia de lo positivo o por cualidades específicas que "definen", para estos sujetos, lo que no les gusta.

El clima afectivo-relacional constituye el eje central de la mayoría de las representaciones valorativas de lo positivo y de lo negativo en todas las edades y sexos. En general lo que más les gusta de su familia se expresa en la unidad grupal, en la ayuda entre los miembros como elementos cohesionadores de esas relaciones; lo que más les disgusta son los conflictos que se generan en ellas.

Las representaciones de las relaciones cohesionadoras en la familia constituyen expresiones únicas de lo positivo; no se manifiestan en el contenido de lo no deseable.

El trabajo doméstico parece constituir para los sujetos una oportunidad vital para expresar la colaboración entre todos. La importancia de la unidad grupal aumenta sensiblemente con la edad fundamentalmente en las hembras, demostrando la importancia de la colaboración en la vida colectiva para cada edad.

La comprensión entre los miembros caracteriza también, con determinada fuerza, la calidad de las relaciones. Su ausencia se prioriza en ambos sexos y en todos los grupos como representación de lo negativo. Las situaciones de conflicto manifiesto en el hogar son las más representativas: el 37% de las hembras y un 38,3% de los varones concursantes señalan dificultades interactivas en la familia que se expresan mayoritariamente a nivel verbal: discusiones y peleas. Alrededor de la tercera parte de las hembras y de la mitad de los varones con representaciones en esta categoría, señalan generalizando a la atmósfera familiar, "se discute mucho".

Dentro de las representaciones de lo positivo le asignan una fuerza especial a los sentimientos. Las expresiones de amor, cariño y alegría en el hogar son muy importantes para los más pequeños, disminuyen a los 11-12 años, pero evolucionan de forma distintiva para hembras y varones adolescentes: las primeras revalorizan su importancia mientras que para los varones ésta sigue disminuyendo en lo que parece influir la asimilación de patrones de género. Lo afectivo no posee sin embargo, fuerza caracterizadora en lo negativo para ninguna edad o sexo; se destaca solamente por un pequeño grupo, la tristeza y el pesimismo como estados de ánimo más indeseables. En ello podría influir la resistencia a reconocer las carencias afectivas conscientemente; hecho señalado por los especialistas en psicopatología infantil.

Los contactos interpersonales y la comunicación como intercambio de mensajes, tienen el menor peso dentro de lo relacional y parecen constituir los elementos menos significativos dentro de este clima, en ambas representaciones valorativas. En los contactos interpersonales se refleja más el plano de satisfacción individual o de receptor de... que el colectivo. Veinte concursantes precisan lo que les disgusta en el

contenido de los mensajes que se emiten en la familia ("dicen malas palabras", "ponen sobrenombres") pero la mayoría refleja el hecho de ser receptores de mensajes negativos tanto por su forma como por su contenido ("me gritan mucho" es lo más numeroso).

En el análisis de lo indeseable en la dimensión relacional y en el control –incluido en la dimensión de conservación del sistema familiar- afloran también otros elementos cuya comprensión nos permite avanzar en la particularización de fenómenos negativos dentro de las relaciones familiares; tal es el caso de las formas y manifestaciones de la violencia intrafamiliar. Según estas representaciones infantiles:

- Aproximadamente la mitad de los sujetos concretan lo indeseable en expresiones de violencia intrafamiliar, fundamentalmente de tipo psicológica. También afloran representaciones de negligencia y de maltrato físico, aunque con una pobre representación en la muestra.
- Más de la quinta parte de las hembras y de la cuarta parte de los varones “concurstantes” refieren la violencia hacia sí, o sea, reflejan ser víctimas del maltrato.
- La variedad de las representaciones que implican formas de maltrato en las relaciones hogareñas, es mayor en los varones que en las hembras; ellos, a su vez, asumen más el ser depositarios de estas acciones en la familia.

La aproximación realizada a este fenómeno, poco estudiado en nuestro país, evidenció que las confrontaciones y conflictos que se originan en los intercambios familiares tiene en muchos casos matices de violencia. Aunque resulta imposible precisar causas y regularidades del problema en este estudio, la magnitud de representaciones en esta dirección indica que en el modo de vida de la familia cubana se mantienen concepciones del control –específicamente del castigo- y formas de relación que indican presencia de violencia intrafamiliar; por otra parte, si se vivencia con más fuerza en los varones, se puede hipotetizar que éstos deben tener una mayor victimización.

Del análisis de otras representaciones valorativas emitidas por los concursantes, se destacaron también:

- La autonomía de los miembros está poco presente en las representaciones. La carencia de independencia personal se refiere dentro de lo negativo, pero su presencia no aparece como representación opuesta. Los ocho indicadores presentes caracterizan problemas en la independencia de los propios sujetos: "no me dejan salir fuera", "son demasiado exigentes" y "no respetan mis actividades o decisiones"; ellas resultan las representaciones más fuertes en lo cuantitativo y más comunes a los subgrupos muestrales de hembras y varones
- Las representaciones de las formas fundamentales de la actividad humana: trabajo, estudio y recreación, y de sus acciones características, son muy pobres y ninguna está referida al contenido propio de la actividad, sino a las relaciones que en ellas pueden establecerse o que ellas impiden. Lo negativo en la Laboriosidad se manifiesta solamente en que el trabajo sea lo más importante para los padres en tres hembras y en igual número de varones concursantes; representación de lo negativo por lo que el trabajo acarrea de desatención para ellos. Las ausencias paternas también definen en las hembras las representaciones negativas del ocio ("mis padres no comparten juegos/paseos"). De esta forma los indicadores de lo negativo referidos al trabajo y a la recreación no están determinadas por el contenido específico de cada forma de actividad, sino por la ausencia de relaciones, de contactos personales que ellas provocan.
- Las representaciones de valores éticos o de los intelectuales del grupo están ausentes de lo indeseable pero tienen tan poca presencia en lo positivo que hace pensar que no forman parte de los elementos de valor que los niños y adolescentes consideran al evocar la familia.

- Los aspectos organizativos de la vida en el hogar y el control de la actividad de los miembros, también están casi ausentes en las representaciones y sólo se destaca, entre lo indeseable, la evocación del castigo en un grupo de sujetos.
- Males como el alcoholismo o el tabaquismo, o la presencia de enfermedad en algún miembro surgen como representaciones de lo negativo, pero la presencia de bienestar físico, de salud, no resulta valorada como elemento de lo positivo. Un elemento interesante: sólo las hembras señalan la enfermedad como indeseable; ello podría reflejar una socialización unilateral femenina como "cuidadoras" de enfermos.
- La presencia de los miembros en la familia tiene algún valor positivo, pero la ausencia de alguna figura es altamente valorada al caracterizar lo indeseable, sobre todo para los varones adolescentes.

Considerando las condiciones de crisis que atravesaba nuestro país en el momento del Estudio, y su posible reflejo en la vida familiar, llama la atención que muchas representaciones puedan ser valoradas como efectos o consecuencias de esa situación, pero no se encuentren representaciones negativas directas de hechos que reflejen situaciones de carencias materiales, alimenticias o problemas con la vivienda; tampoco se refirieron como elementos de lo positivo. Esto hace pensar que se protegía a los más jóvenes de las carencias, priorizando la satisfacción de sus necesidades, independientemente del grado variable de afectación que pudiera sufrir cada familia.

Representaciones sobre la dinámica de la actividad familiar.

Como se ha apuntado, al analizar las representaciones positivas y negativas, se observaron formas de relación interpersonal y de expresión de la afectividad, que de alguna forma caracterizan la dinámica familiar. Queremos centrarnos en este epígrafe en las representaciones que los sujetos hacen de los tipos de actividad que pueden

desarrollar los integrantes de la familia, los roles que desempeñan diferentes miembros, y la visión generalizadora/integradora o no, que hacen del grupo familiar.

En las representaciones de lo positivo las relaciones dentro del trabajo doméstico es lo más frecuente ("comparten tareas en la casa") pero las cualidades personales referidas al valor del trabajo como actividad humana, recaen en los padres o adultos (ellos "son trabajadores", "son luchadores"², etc.). Los sujetos se incluyen en las representaciones de la actividad recreativa con una visión más integradora ("participamos juntos en paseos") y en muy pequeña medida, en las actividades de las organizaciones sociales.

Ninguna de estas formas de actividad resulta determinante en las representaciones positivas, pero ello no significa que cada sujeto no posea representaciones individuales de la actividad familiar que pueden ser evocadas si se plantean como objeto del trabajo individual. De los instrumentos disponibles se utilizó el dibujo donde se reflejan, de forma indirecta y espontánea, por más de la mitad de los sujetos, alguna forma de actividad. Estas representaciones asumen una visión integradora, uniendo a todos los miembros de una actividad común, o por el contrario, asignan a los integrantes tareas diversas correspondientes a diferentes formas de actividad, brindando una dinámica más individualizada.

El análisis de estos datos permite asegurar que la cuarta parte de los sujetos (28,2% de las hembras y 24,2% de los varones) concursantes refleja una dinámica integradora en una misma actividad entre todos los miembros, de forma espontánea. Una cantidad similar, algo mayor para los varones, aporta una representación fragmentada de las actividades, atendiendo a los roles de los diferentes miembros. Esta dualidad en las formas de representación debe corresponderse, en la mayoría de los sujetos, con las vivencias de su propia vida familiar y reflejar la dinámica de las relaciones, si tenemos en cuenta la proyección de la vida afectiva que se ha demostrado hacen los niños en sus dibujos.

² Término utilizado en la actualidad para referirse al desempeño de varios "trabajos" –legales o elegeales- que permiten aumentar los ingresos económicos

La representación más presente es la del trabajo doméstico, señalado por un 27,8% de las hembras y un 28,1% del total de los varones; le siguen la actividad recreativa (13,8% y 18,7% respectivamente) y la laboral (7,2% y 14,1% en cada caso). Aparecen también, como formas de la actividad, la comunicación intrafamiliar, las tareas cederistas³ (que se recogen dentro de las actividades socio-revolucionarias) y la de estudio en los niños. Esta gama de representaciones constituye una muestra de las formas de la actividad familiar que pueden darse en nuestro país, todas con un significado positivo desde el punto de vista social e incluidas en las representaciones gráficas sin ser evocadas por las exigencias del Concurso.

Dentro de la investigación, las representaciones de la actividad conjunta y de las figuras materna y paterna, se pudieron abordar con suma cautela por la imposibilidad de precisar, en una gran parte de la muestra, los indicadores establecidos en el análisis del dibujo. Considerando también lo expresado en la composición, se puede hipotetizar:

- Con relación a otros estudios (Arés, 1990) parece existir cierto incremento de la actividad doméstica como representación mayoritaria de la actividad de la familia, con un enfoque no tradicional de los roles de género. Ello no significa un consensus no sexista. Se expresan por diferentes vías, con determinada fuerza, formas tradicionales de desempeño de los roles de género en la actividad familiar, pero se evidencia transformación de las expectativas de género con representaciones más igualitarias para ambos sexos tanto en las hembras como en los varones.
- En general, la mayoría de los sujetos asignan una importancia equivalente a todos los miembros, sin destacar una figura sobre las otras; esta paridad generalizada para todos los miembros, parecería un indicador de representaciones sin distinciones de "poder", con similiar autoridad o valor afectivo de todos los miembros.

³ Referidas a las tareas de los CDR –Comités de Defensa de la Revolución–; organización comunitaria

- Cuando se produce una distinción, ella recae mayoritariamente sobre los hermanos y la madre, en lo que parece expresar más una proximidad afectiva que un reconocimiento de status, de "poder".
- La figura paterna muestra una valoración menor en las edades tempranas y contradictoria en los adolescentes: para las hembras en esta etapa resulta lo primordial mientras que en los varones apenas se destaca, en lo que podría ser interpretado como una revalorización de la figura masculina para las hembras y una desvalorización para los varones adolescentes (que constituyen el grupo muestral donde la figura paterna está más ausente de la estructura familiar).
- Los abuelos se incluyen en pocas ocasiones como el miembro más cercano. Tanto hembras como varones "se alejan" del resto de la familia en medida creciente con la edad, o tienden a no incluirse en la representación en las edades mayores.
- Para un grupo de sujetos de todas las edades la figura más relevante de la familia es él mismo, en una clara posición egocentrista, algo más elevada en las hembras.

Conclusiones

Resulta imposible, en las condiciones de esta investigación concluir formas únicas o típicas de representación familiar. La totalización de los datos obtenidos permite valorar una amplia gama de representaciones individuales. Estas representaciones constituyen así un conjunto de respuestas espontáneas de los sujetos. La espontaneidad, lo sabemos, puede estar matizada por muchos elementos, entre ellos la personalidad de cada sujeto. En general, en este caso, la motivación de ganar el Concurso (cuyo máximo premio se limitó a la publicación de los trabajos; el resto de los premios, -uno por provincia- consistió en dar a conocer el nombre del ganador) pudo llevar a reflejar estereotipos como respuestas a las expectativas sociales.

Es posible que alguno haya considerado que sus imágenes no eran publicables y reprimió, en lo verbal, sus evocaciones para referir sólo "lo adecuado". Estos casos pudieron seleccionar lo que consideraron correcto y decidieron una u otra representación en lo verbal; enmascarar lo proyectado en el dibujo resulta casi imposible. Considerando estas posibilidades, que deben estar presentes, votamos por la franqueza infantil y asumimos como confiable la información obtenida. Por otra parte, la carencia de representaciones de uno u otro tipo también constituye una información importante en el estudio de nuestra familia: la presencia o ausencia de representaciones genera confirmaciones, pero también puede señalar nuevas interrogantes en la investigación de este grupo.

Es evidente que para todas las edades y en ambos sexos, la dimensión relacional de la familia resulta lo más importante al valorarla. Las vivencias y acciones que permiten la cohesión grupal y las relaciones armónicas entre los miembros, constituyen las fortalezas familiares. Por el contrario, los conflictos y discusiones presentes en la vida cotidiana generan malestar y se representan como lo negativo de las familias de estos sujetos. Ello indica la prioridad asignada a las relaciones sobre otros aspectos de la vida familiar.

La dimensión referida al desarrollo personal y al logro de metas familiares le sigue en importancia a la dimensión relacional, pero a buena distancia de ella. Las categorías que la integran obtienen una pobre presencia cuantitativa en la muestra total. No parecen estar presentes, en las representaciones de los concursantes, el estudio como actividad, ni experiencias culturales o del desarrollo de intereses, en la familia; lo educacional, lo cultural pasa bastante inadvertido, como lo cotidiano no importante o no significativo en la vida familiar. Esto llama mucho la atención si consideramos que estos niños/as y adolescentes están integrados a la vida escolar y que otras investigaciones asignan una importancia alta al aprovechamiento docente y a la actividad de estudio para la familia cubana. (V.g.: Reca y otros, 1989 y 1990)

El aspecto moral de la vida familiar sólo encuentra representaciones desde lo favorable. Si bien la complejidad de los juicios morales en las edades que nos ocupan puede ser un elemento que limite las posibilidades de análisis en esta dirección, otro factor influyente podrían ser las dificultades en la formación de valores éticos dentro del seno familiar (Alvarez y otros, 1996; Sorín, 1990). Sean estas u otras las causas explicativas, estos resultados señalan las necesidades de profundizar en su estudio.

Los resultados de las categorías que tratan de agrupar elementos de la conservación de la familia como sistema, demuestran que ellos no están apenas presentes en las representaciones infantiles o de los adolescentes, en nuestro país. Esto se puede explicar por la falta de experiencias y oportunidades que le brindan los adultos a las generaciones más jóvenes en el sostenimiento y evolución de la institución familiar.

Resulta difícil hacer generalizaciones etáreas (o evolutivas) y de género. Por una parte, las diferencias entre los grupos muestrales resultan bastante puntuales; sólo merece destacarse la evolución hacia concepciones y valoraciones más centradas en lo grupal desde la infancia hasta la adolescencia; algo esperable por el desarrollo de la personalidad.

Considerando las diferencias de género, del análisis general se extrae que las hembras aportan una mayor riqueza de indicadores en las valoraciones positivas y evaden las negativas en mayor medida que los varones. Ello se puede interpretar como una necesidad de protección de la imagen ideal de la familia, más evidente en las hembras. También en este nivel de análisis se puede considerar que las jerarquías femeninas resultan más estables y congruentes en las diferentes edades que las masculinas. Los varones muestran en cada grupo muestral, mayor variabilidad y dispersión de los indicadores. Ello podría apuntar una mayor riqueza (por variación) en las representaciones masculinas, pero ello no parece asegurable si se considera que las hembras -como grupo- aportan más elementos caracterizadores que los varones.

Parecería, en general, que las hembras están más centradas en su rol femenino, reflejan con más fuerza y seguridad los valores que lo social le asigna como género –mezcla de lo tradicional y de su deconstrucción, que incorpora valores de independencia, igualdad, etc.-. Los varones parecen luchar más entre los roles tradicionales y las visiones más progresistas de lo masculino, mostrando inseguridad en sus caracterizaciones. Ello reforzaría la necesidad apuntada actualmente por diversos especialistas de redefinir socialmente los roles de género y de precisar –y reivindicar- los masculinos fuera del enfoque patriarcal tradicional.

Bibliografía principal

- Allport, G.W. (1965)- *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. Edit. Revolucionaria. C. Habana.
- Álvarez Suárez, Mayda y otros (1996)- *La familia cubana: cambios, actualidad y retos*. CIPS. Min. Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. C. Habana
- Arés Muzio, Patricia. (1990) - *Mi familia es así*. Edit. C. Sociales. La Habana.
- González, G., E. Azaola y otros.(1993) - *El maltrato y el abuso sexual a menores. Una aproximación a estos fenómenos en México*. UAM-UNICEF-COVAC. México.
- Durán, Alberta. (1997). *Representaciones de la familia en niños y adolescentes cubanos*. CIPS. Min. Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. C. Habana
- Reca, Inés y otros (1989) *Caracterización del modo de vida de las familias obreras y trabajadores intelectuales en el ejercicio de la función formadora*. Dpto. de Estudios de Familia, CIPS. Min. Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. C. Habana.

- _____ (1990). *Medidas para el perfeccionamiento del modo de vida y la función formadora de la familia con hijos adolescentes y jóvenes*. CIPS, Min. Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. C. Habana
- Rodríguez, Angel. (1988) - *Estilos y modelos de educación en la familia*. En: *Psicología Social de los problemas sociales*. Universidad de Granada, España.
- Rubinstein, S.L. (1977) - *Principios de Psicología General*. Edit. Revolucionaria. La Habana.
- Sorín Z., Mónica. (1990) - *Padres e Hijos. ¿Amigos o Adversarios?* Edit. C. Sociales, La Habana.

ANEXO

- REPRESENTACIONES INDIVIDUALES DE LOS SUJETOS EN LAS DIFERENTES CATEGORÍAS DE ESTUDIO:

Representaciones de lo positivo

Representaciones de lo negativo

1. COMUNICACIÓN

- | | |
|---|---------------------------------------|
| . hablan conmigo | . no me hablan de lo que quiero saber |
| . no hay secretos | . dicen malas palabras |
| . hay buena comunicación entre nosotros | . me repiten mucho las cosas |
| . hay confianza | . ponen sobrenombres |
| | . me gritan mucho |
| | . me dicen cosas que no me gustan |

2. COHESIÓN

- . hay ayuda mutua entre todos
- . me ayudan a mi
- . ayudan a otros familiares y vecinos
- . compartimos todo
- . me brindan apoyo
- . hay unión entre todos
- . comparten tareas de la casa

3. COMPRESION - CONFLICTO

- | | |
|-----------------------|----------------------------------|
| . todos se comprenden | . me pelean/regañan mucho |
| . me comprenden | . me pelean/regañan injustamente |
| . se llevan bien | . mis padres discuten/pelean |
| . no pelean | . se discute mucho |
| . no hay preferencias | . mi(s) abuelo(s) pelea(n) mucho |

Representaciones de lo positivo

. son discretos

4. INTERACCION PERSONAL

. me complacen

. me regalan cosas

. me tratan bien

. tratan bien a los demás

. me cuidan

. juegan conmigo

5. VIVENCIAS AFECTIVAS

. son cariñosos

. son buenos

. hay amor

. son felices

. me quieren

. son alegres

. son bondadosos, amables

. mis padres se quieren

. me acarician

6. AUTONOMÍA

. me alientan, estimulan

. premian mis esfuerzos

. me dan importancia

Representaciones de lo negativo

. no nos entendemos

. no me entienden; peleo con mi hermano

. me maltratan mucho

. me dan golpes (me pegan)

. me dan mucho (palizas)

. le pegan al perro

. se maltratan unos a otros

. tratan mal a mis compañeros

me engañan

. son muy serios

. abandonan los hijos

. no atienden mis necesidades

. tengo celos (de hermanos u otro familiar)

. hay tristeza, pesimismo

. hay alguien enojado

. existe odio, desprecio

. no me quieren

. no me dejan salir fuera

. son demasiado preocupados por mi

. son demasiado exigentes

. no respetan mis actividades/decisiones

Representaciones de lo positivo

Representaciones de lo negativo

- . me obligan a hacer cosas
- . me impiden hacer lo que quiero
- . no confían en mí; no me dan participación
- . me tratan como pequeño

7. LABORIOSIDAD

- . son trabajadores
- . son esforzados
- . cumplen responsabilidades
- . son trabajadores destacados
- . son luchadores
- . son entusiastas
- . son activos
- . es creadora
- . cumplen tareas revolucionarias

- . dan prioridad al trabajo

8. DESARROLLO INTELECTUAL

- . me educan
- . son estudiosos

9. DISTRACCION

- . participamos juntos en paseos
- . participamos juntos en actividades sociales
- . mis padres no comparten juegos/ paseos

Representaciones de lo positivo

Representaciones de lo negativo

10. DESARROLLO MORAL

- . se respetan entre sí
- . me respetan
- . son revolucionarios
- . aman a la patria
- . es educada
- . son exigentes
- . son honrados
- . son honestos
- . son fieles
- . son justos

11. CUALIDADES DE LOS MIEMBROS

- . son preocupados
 - . se preocupan por mí
 - . es inteligente
 - . es bonita
 - . es limpia
 - . son cuidadosos
 - . son sencillos
 - . están integrados (a las distintas organizaciones revolucionarias)
- . (problemas específicos muy personales)

12. ORGANIZACIÓN

- . es organizada
- . hay problemas (organizativos) en la vida cotidiana

Representaciones de lo positivo

13. CONTROL

. no me castigan

14. PRESENCIA PERSONAL

. estamos todos juntos

. (presencia específica de algún miembro)

15. SALUD

Representaciones de lo negativo

. me castigan con frecuencia

. me castigan injustamente

. no tengo hermanos

. mis padres separados

. hay alguien alejado, en otro lugar
alguien

. alguien enfermo (enfermedad)

. (alcoholismo padre)

. fuman